



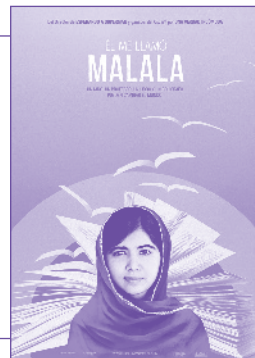
Él me llamó Malala

Director: Davis Guggenheim (Emiratos Árabes – 2015)

Duración: 87 minutos ●●● **Distribuidora:** 20th Century Fox España

Temas: Libertad, heroísmo, oración, padre, familia, medios de comunicación, perdón, Islam, igualdad, humanidad, piel de cordero, talibanes, educación, profesor, rebeldía, tradición, religión, terrorismo, denuncia profética, Nobel de la Paz, esperanza, elección, poner nombre, prueba, fortaleza, sueños.

Para qué: Ver que sin educación no hay libertad, y sin libertad no hay vida. Alzar la voz. Ocupar la calle. • Comprender la importancia de una educación libre, no estatalizada, responsabilidad primera de la familia. • Constar la necesidad de la figura del padre en una cultura que la ha diluido. • Comprender mejor el Islam.



Cuando estaba en el vientre de mi madre, mi padre me contaba una historia pastún. La de una chica que alzó la voz y la mataron por hacerlo [1' y12]. Como una nueva Jeremías: "Antes de formarte en el vientre de tu madre te conocí... como profeta de las gentes de constituir" (Jer1,5). La animación de los flashbacks contribuye a crear un halo de belleza poética.

Malala, joven estudiante paquistaní, sobrevivió a un atentado talibán, a sus14 años, en octubre de 2012. La bala, destinada a callarla, mató la debilidad, el miedo y la desesperanza. Y sacó la fortaleza, el poder y el coraje. *Soy la misma Malala [76]. Las mismas ambiciones, esperanzas y sueños: cambiar el mundo con libros y bolígrafos. Frente a la amenaza -Ninguna niña puede ir al colegio [61]-, reivindica para ellas escuela. Premio Nobel de la Paz 2014, con16 años.*

Se cumple Joel, en Hechos: "Vuestras hijas profetizarán... , vuestros jóvenes tendrán visiones" (2,17). Anticipado en Números: "¡Ojalá que todo el pueblo del Señor profetizara y el Señor les diera su espíritu!" (11,29), contra toda estrechez tentada de restringir la acción a "un viento que sopla donde quiere" (Jn 3,8).

Alá es grande, pero ellos (talibanes) creen que Dios es un ser diminuto [37]. Falsos profetas, su Dios no tiene que ver con la fe, sino con el poder [44]. No les importa su propia vida y, las de los otros, menos [68]. Su palabra es destrucción, asesinato y miedo [54].

Son los enemigos del Islam. Agentes de Satán, se presentaron con piel de cordero. Al principio el mulá decía cosas buenas, no era violento: *Que*

Dios acabe con vuestra tristeza y estrés. Os dé honor y respeto [16]. Hablaba de los problemas de la gente. No estamos en contra de los avances, sino de la desvergüenza [33]. Pero seguían asesinando.

El poético título **Él me llamó Malala** queda acentuado por ser reflejo de la vida, sin sombra de artificio. Ziauddin Yousafzai puso a su hija el nombre de una niña heroína popular afgana: *Será diferente del resto de mujeres [12]. Ante callar o plantar cara, mucha gente le decía: -Cámbiale el nombre a Malala. Es triste. -No- decía su padre-, significa valor [65].*

El mismo valor que él muestra ante los talibanes: Han mancillado la hermosa cara del Islam [48], que nos enseña humanidad, igualdad y perdón [15]. Está escrito en el Corán que la verdad debe proclamarse y la mentira debe morir [57]. Si no hablara me convertiría en el mayor pecador [45], perdería el derecho a existir, sería mejor morir que seguir viviendo [48]. Ante la sombra de culpa de haber podido influir en exceso en la vida de su hija adolescente, Malala responde: *No. Mi padre solo me llamó Malala. No me hizo Malala. Yo elegí esta vida. No me la impuso nadie... y ahora debo continuar [79].*

Y todo sin ira. *-Ni un átomo. Nunca [15], es su repuesta. Cuento mi historia, no porque sea única, sino porque no lo es. Soy esas 66 millones de niñas privadas de una educación. Cuando educas a una niña transformas su mundo, transformas nuestro mundo. Alza tu voz [80-81].*

José M.ª Martínez Manero